

Por **Francisco Albalá**

La Micología es una disciplina científica muy extensa tanto por el gran número de especies de hongos existentes como por las distintas relaciones que establecen con el hombre. Sus distintas facetas y técnicas son prácticamente inabarcables por una sola persona.

Surge sin embargo de vez en cuando alguna persona dotada de cualidades y capacidades excepcionales que nos hacen reconocerlo como un Sabio. Es el caso de Fernando Palazón, que consiguió dominar casi todas las especialidades dentro de la micología.

Conocía a la perfección las setas de casi todo el hábitat, sobre todo las del Pirineo Aragonés que recorría desde su residencia de verano en Aragües del Puerto, que ya se había convertido casi en lugar de “peregrinación” para otros micólogos al objeto de disfrutar del consejo y la compañía de Fernando.

Sus profundos conocimientos le hacían destacar en foros, reuniones y congresos especializados de géneros tan amplios y complejos como Morchela, Lactarius, Boletus, Russula, Cortinarius.... La lista sería interminable.

Al conocer tan a fondo los distintos géneros su participación en las Jornadas Micológicas de toda España y del extranjero era un respaldo científico y garantía de éxito por lo que estos últimos años era requerido por muchos más lugares de los que podía físicamente acudir, a pesar de sus esfuerzos por hacerlo.

Asistió, siendo siempre organizador o miembro destacado a Jornadas y Congresos tanto en Aragón (Aragües del Puerto, Ayerbe, Ainsa, Huesca, Hecho, Jaca, Cerler, S.Martín, Teruel, Zaragoza) como en el resto de España y extranjero (Aracena, Espulgas, Gerona, Madrid, Sevilla, Castellón, Valencia, así como en Portugal

Fue fundador de la extinta Asociación Micológica Aragonesa. Presidía La sociedad Micológica del Alto Aragón y era miembro, siempre destacado, de la Societat Catalana de Micología, la Sociedad Micológica de Madrid y al Grupo Micológico Caesaraugusta de Zaragoza que le había nombrado Socio de Honor

Participaba en diversos foros micológicos de Internet, como Micolist y desde allí y en tiempo real, que permiten los medios electrónicos, era posible ver lo profundo de sus conocimientos y la calidad de su magisterio.

Fernando Palazón era en definitiva: un sabio y un “micólogo para los micólogos” a quien consultar las dudas, de la misma forma que los médicos cuando se sienten enfermos acuden algún compañero en el que confían plenamente.

Trabajar dentro de universidades o centros de investigación puede facilitar los resultados científicos pero la posesión de unas capacidades extraordinarias y sobre todo, la voluntad y la perseverancia son todavía más importantes. Fernando era claro ejemplo de lo segundo

Su formación micológica comenzó por una afición inicial que tenía poco en común con su formación previa y su trabajo diario relacionado con la electrónica. Su tesón unido a su capacidad le hizo



documentarse adquiriendo a sus expensas una extraordinaria colección de libros y revistas así como microscopio, cámaras fotográficas, reactivos y toda esa amplia parafernalia, propia casi de un centro de investigación

Su conocimiento de las distintas especies era fruto de largas horas de estudio y laboratorio sobre los ejemplares recogidos en sus abundantes salidas a lugares diversos

En el Grupo Micológico Caesaraugusta, con el que colaboró asiduamente, su prestigio estaba a tal nivel cabe destacar como anécdota que en Septiembre de 2008 dio un cursillo en nuestra sede social en Zaragoza en la que se agotaron las sillas, las plazas de pie y había socios oyéndole desde la calle con las puertas abiertas. Ha sido sin duda la actividad que, hasta la fecha ha disfrutado de mayor audiencia

La generosidad y ecuanimidad en sus relaciones con los demás son cualidades poco frecuentes entre los sabios. Fernando las poseía ampliamente

Recuerdo que hace unos veinte años, cuando apenas le conocía, por mediación de Francisco Serrano con el que acabábamos de fundar el Grupo Micológico Caesaraugusta, le visité en su casa y me enseñó de forma totalmente transparente toda la bibliografía y medios de que disponía y que dominaba, así como los lugares y direcciones en los que conseguirla. En ese momento pensé que era una demostración de generosidad propia de una persona de gran capacidad que no necesita ocultar sus fuentes de información y así lo seguí pensando siempre

En una salida al campo en la zona del Moncayo en la que algunos tuvimos la suerte de acompañarle descubrió una especie nueva para la Ciencia, a la que podría haber puesto su nombre como es habitual, pero que generosamente prefirió llamar *Hygrocybe monscaiensis* por el lugar de su hallazgo.



Entre sus muchas aportaciones a la micología unas son tangibles y mensurables y otras, quizá las más importantes, están entre los que tuvimos la suerte de conocerlo y aprender de sus generosas enseñanzas.

Entre sus publicaciones nos deja el libro "Setas para todos". Es una obra que contiene información rigurosa, original y próxima, ya que todas las setas por él descritas habían sido encontradas y estudiadas por él en nuestro entorno siendo por tanto utilísimo. Es una lástima que no pudiera dejar terminado el tomo 2º que llevaba muy adelantado ya que antepuso, generosamente como siempre, colaboraciones con otros micólogos.

Igualmente destaca, por su calidad cantidad y rigor, su contribución fundamental en la identificación y las fotografías microscópicas en los libros monográficos "Boletus" de la colección

“Fungí Europaei” y “Cortinarius Ibero-insulares tomo 1” publicado y tomo 2 de próxima aparición en la colección “Fungí non delineati”

Ojala se pueda recuperar de entre sus notas material para editar una publicación del género *Morchela* que conocía como pocos

Quizá podríamos resumir lo dicho hasta ahora en dos cualidades: sabiduría micológica y generosidad en su transmisión. Esto es ya mucho pero nos queda lo más importante: recordar sus profundas cualidades humanas:

Gran conversador y con un humor envidiable le gustaba de estar con sus amigos micólogos y con sus vecinos de los que conocía todas sus inquietudes.

Jamás se le oyó hablar mal de nadie, al contrario, trataba de suavizar las pequeñas rencillas entre micólogos amigos. Me consta que incluso en sus días de enfermedad poco antes de su fallecimiento.

Al citar las virtudes de Fernando no podemos olvidar las de su familia. Mari Carmen, su esposa, la gran mujer indispensable detrás de todo gran hombre y sus cuatro hijos, Carlos, Jorge, Eduardo y Antonio al que animamos a continuar la labor de su padre y su nieta, Carla a los que tanto quiso. y le quisieron

La noticia de la gravedad de su enfermedad y todavía más su fallecimiento causó auténtica conmoción entre todos los micólogos. Los del Grupo Micológico Caesaraugusta especialmente ya que pocos días antes de los primeros síntomas de su rápida y fatal enfermedad pudimos disfrutar con su compañía en Nuestras Jornadas de Zaragoza a las que tuvo especial empeño en asistir como era habitual.

Cuando sientes la amistad y el apoyo de alguien como Fernando sabes que posees un verdadero tesoro y su pérdida es irreparable para cuantos le conocimos

Nos queda su ejemplo, su obra, sus enseñanzas y un consuelo íntimo en de saber que fuimos sus amigos lo cual tratándose de Fernando Palazón es un honor.

